

Maurice Blanchot. *La pasión del errar*

Túa Blesa

EDICIONS DE LA UB: BARCELONA, 2019

296 PÁGS.



## Litererrancia

Por José Enrique Martínez

En el prólogo a *Maurice Blanchot. La pasión del errar*, nos señala Túa Blesa el propósito de su libro: ofrecer «una propuesta de lectura», lo que no es poco tratándose de una obra compleja, enigmática, fascinante y «plural», y con una constante: «la pasión de errar», pasión por apartarse de todo lo que suponga unidad, totalidad o certeza, de cualquier nombre o definición que encierre en un círculo o sistema.

Tras aludir al «caso Blanchot» —publicación en los años treinta de frases antisemitas y antidemocráticas, que acabaría condenando— y a sus diferencias con Sartre sobre la función del intelectual, Túa Blesa expresa el hecho singular de que la obra de Blanchot, escrita al margen de los textos académicos, las teorías literarias de su tiempo y el estilo expositivo de las monografías, sea hoy materia académica, adelantándose al posestructuralismo.

En uno de los primeros capítulos, aborda Túa Blesa el pensamiento blanchotiano sobre la literatura a partir de *Comment la littérature est-elle possible?* (1942). La escritura de Blanchot —escribe— es un cuestionamiento permanente de la misma, con algunos «ejes de su pensamiento literario» que apenas cabe enumerar: «lo impersonal», «el secreto del lenguaje» y la vida que incluye la muerte, idea que impregna la obra blanchotiana y sobre la que se extiende el crítico, aun sabiendo la «multiplicidad» de la palabra «muerte» en los textos del francés, multiplicidad que se extiende al «decir», que elimina la cosa y deja sólo la presencia de la palabra, en la estela de Mallarmé, Hegel y Heidegger. Alude Blesa a la *image*, «nombrar esto con la palabra de aquello», que afecta a todo el lenguaje y conduce a la «errancia». Son aspectos que nos instalan en la ambigüedad como «condición de lo literario», proponiendo Blesa el término *litererrancia*, pues acumula los dos significados

que saturan la escritura de Blanchot, errancia y ambigüedad. Imágenes de la errancia son Orfeo y Lázaro, en su ir y venir entre la vida y la muerte y la vida. En el juego de los significantes (*legere-légèreté, livre-libre*, etc.) descubre Blesa distintas claves del pensamiento blanchotiano, que no podemos desarrollar aquí.

Blesa se refiere en otros apartados a los textos de crítica literaria de Blanchot, ajenos a la crítica habitual, al modelo de Platón —conexiones y diferencias— para los diálogos de *L'entretien infini* (1969) y a la presencia de los libros en los escritos de Blanchot. Se centra después en *L'arrêt de mort* (1948), texto narrativo que le sirve para tratar distintos asuntos como la estructura doble y los juegos anagramáticos (el hecho de que «la palabra, *mot*, está encerrada en la muerte, *mo(r)t*). Uno de los capítulos de mayor enjundia es el que aborda la discontinuidad o fragmentarismo que, como indica Blesa, subraya la búsqueda de lo no pensado, lo que implica abrir una brecha en lo cerrado (unidad, totalidad, etc.) y salir de la dialéctica hegeliana, de la lógica aristotélica, de la escritura de la continuidad. La riqueza del capítulo es tal que su resumen acaso lo desfigure; invitamos al lector a recorrer páginas tan sugestivas como estimulantes. No menos lo serán, sin duda, textos blanchotianos como *L'entretien infini*, *L'attente l'oubli* o *L'écriture du désastre*, que dan cuerpo al capítulo de Blesa, sobre el que cabe añadir que cada aspecto observado en un texto del francés da pie a verificar su presencia en los demás textos de Blanchot. La crítica es así un ejercicio también de errancia en el que comparecen, además, autores distanciados del pensamiento de Blanchot (Sartre) y sobre todo cercanos (Hegel, Heidegger, Levinas, Derrida, Bataille, Barthes...). Doble errancia, Blanchot/Blesa, en páginas brillantes que finalizan con dos capítulos brevísimos, el último reducido a una cita de Celan que nos torna a la errancia, pues para decirlo de otra manera, como propone, habría que volver a decir, en un ir y venir que es el de Orfeo, el de Lázaro y el del propio Túa Blesa, que acompaña su libro de la correspondiente bibliografía. Volvamos nosotros también al principio de este libro «apasionante»: *La pasión del errar* es título impregnado de la ambigüedad blanchotiana, del ir y venir entre los dos significados esenciales del verbo *errer*: dar un *faux pas* y vagar sin un fin determinado.